**Lección 10**
4 de Diciembre de 2010

# El hombre de Dios: La obediencia no es optativa

*Prof. Sikberto Renaldo Marks*

**Versículo para Memorizar:** *"Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo"* (1 Pedro 1:20, 21).

## Introducción

Esta semana estudiamos sobre un hombre, un profeta, cuyo nombre no nos lo revela la Biblia, aunque dice que era profeta. Los profetas son personas, hombres o mujeres, escogidos por Dios. Es una elección criteriosa. Si lo piensas por un momento, todos los profetas fueron escogidos entre personas celosas, poco influenciadas por las presiones mundanas, y no cedieron. Generalmente eran personas jóvenes al ser llamadas. Y, sobre todo, fieles a Dios. En muchas ocasiones enfrentaron circunstancias adversas. Algunos perdieron la vida, pero sin apartarse de su fidelidad. Entre los profetas tenemos los mejores ejemplos de vida humanos. El principal profeta fue Jesús, pues así lo podemos considerar. Los profetas casi siempre fueron perseguidos por los reyes y los sacerdotes, con excepción de David y unos pocos reyes más, quienes escucharon y prestaron atención a los profetas. Los profetas fueron comisionados para llevar mensajes de parte de Dios, y con frecuencia esos mensajes eran bien desfavorables para el destinatario. Entonces, era común que éste se volviera en contra del mensajero, por lo que también se rebelaba contra Dios. Así fue el caso de Elías (mi profeta preferido, pues fue un reparador de brechas), quien tuvo que llevar un mensaje bien duro al rey Acab.

Hacia el fin de los tiempos todos seremos profetas. Por lo tanto, aquellas personas que no oigan el mensaje, no tendrán ninguna excusa, pues estarán rechazando la voz de profetas, y del propio Dios. Algo importante es que los profetas siempre fueron humildes, personas sencillas que no se miraban a sí mismas, sino que fueron fieles a Dios, mansas y puras.

Si los profetas fueron, en general, hombres y mujeres ejemplares, eso no sucedió con todos. Balaam fue una clase de profeta, llamado vidente, que con el tiempo se volvió ambicioso. Fue él quien se alió con Balac, en contra del pueblo de Dios, puesto que haciéndolo esperaba obtener grandes riquezas y honores humanos. Las atracciones de este mundo abaten a mucha gente, incluso entre los escogidos. Y ahora estamos analizando el caso de este profeta que valientemente se enfrentó a Jeroboam, pero que después fracasó respecto a la voluntad de Dios.

El énfasis en este estudio se centra en la obediencia a dios. Muchas veces Dios nos prueba en situaciones aparentemente muy ingenuas y simples, como fue el caso de Adán y Eva, quienes no debía comer los frutos de un determinado árbol. Sólo eso. Al profeta Dios también le pidió algo bien simple, que no comiera ni bebiera en aquél lugar, la ciudad de Betel, donde Jeroboam había erigido un altar y él mismo oficiaba en él (no era levita, ni sacerdote), y que no volviera por el mismo camino por el cual había venido. Debía salir de la ciudad de Betel por otro camino. Y no debía comer ni beber nada. Pero otro profeta que allí vivía, mayor, mintió, y el profeta que Dios había enviado a Jeroboam se permitió confiar en la mentira, dejando de confiar en la Palabra de Dios. Lo mismo les sucedió a Adán y Eva. Dios había dicho algo, y Satanás mintió diciendo que no era así, y Eva le creyó a la serpiente en lugar de creer en Dios.

### La política de la religión

No hay modo de no prestar atención a tres cosas: lo que hizo Jeroboam, lo que hizo la iglesia medieval, y lo que nosotros, adventistas, estamos haciendo. No podemos, en estas lecciones sólo mirar a otros, y pensar que estas lecciones se aplican sólo a ellos. Aún no hemos sido transformados, y por cierto no estamos inmunes a equivocarnos.

Prestemos atención a los detalles desde el comienzo de esta historia. David fue rey, y tuvo muchas mujeres y muchos hijos. Debió enfrentar muchos problemas en el seno de su familia. Hubo conflictos por el poder entre sus hijos, con luchas y muertes. Por lo tanto, que no queden dudas de que David y sus esposas, fracasaron en la educación de sus hijos, y éstos en la aplicación de los principios divinos. Notemos aparte que, si los padres fracasan en la educación, eso no es excusa para que los hijos sean malos y sigan el camino trazado por el enemigo, pues hay otras maneras de llegar a la verdad. Aunque los padres sean los más cercanos en lo que respecta a la educación de los hijos, no son la única fuente de enseñanza de la verdad. Que nadie intente presentarse delante de Dios en el momento del juicio diciendo que sus padres no le han enseñado la verdad. La pregunta vendrá de manera directa: “¿Y no has aprendido a leer?” “¿Nunca escuchaste un sermón?” “¿O estudiado las lecciones de la Escuela Sabática?” “¿No prestaste atención a la cartilla del seminario de 40 madrugadas?”, y otras opciones más.

Salomón, continuando con el festival de errores de David, se casó con centenares de mujeres, y fue más lejos aún, construyendo templos para los dioses de cada una de ellas. Mucha gente vivía de la abundancia en la mesa del rey. El estilo de vida de Salomón, basado en el lujo, costaba demasiado. Para vivir de ese modo, abatió a la nación con impuestos altísimos. Si prestas atención a la historia, verás que muchos reinos y naciones cayeron por exagerar en las tasas impositivas. Roboam, acostumbrado a ese estilo de vida, no quiso ser menos, y siguió el ejemplo de su padre. ¿El resultado? Perdió la mayor parte del reino, la más rica. Jeroboam lideró una rebelión, y se convirtió en el rey del reino del norte, sacándole a Roboam el control de diez tribus.

Ahora había un dilema para Jeroboam. El templo que Salomón había construido recientemente quedaba en el reino del sur. Y el pueblo debía ir hasta allí para hacer sus ofrendas, sacrificios y adorar. Y eso evidentemente le traería problemas de poder a Jeroboam, pues las influencias serían poderosas a favor del reino del sur. Jeroboam temió que, con el tiempo, el pueblo simpatizara con el sur, pues allí estaba el centro espiritual de la nación.

Entonces Jeroboam pensó en una salida política, o sea, basada en sus propios intereses. Construyó otros dos centros de adoración, uno en Betel, y el otro en Dan. Y en cada uno de ellos colocó un becerro de oro. Y en los altos de las montañas, tal como lo hacían los paganos, edificó lugares para la adoración de ídolos. Entonces el pueblo ya no necesitaba ir hasta Jerusalén. En todo lugar alto y en aquellas ciudades había lugares para adorar, facilitándoles así las cosas a los adoradores. Eso es lo que la idolatría hace: facilita la adoración, aunque –al mismo tiempo– la convierta en algo completamente inútil. Esos templos no fueron ordenados por Dios, en ellos no moraba la Shekináh (la presencia visible de Dios), por lo que –en lugar de ello– Jeroboam colocó en cada templo un becerro de oro. Y como los levitas no aceptaron oficiar en esos templos, Jeroboam consagró como sacerdotes a hombres de otras familias para los trabajos sagrados. En resumen, todo mal.

¿Cuál fue la razón para tantos errores? La sed del poder. Los intereses centrados en el yo. Jeroboam quería ser el rey a toda costa. Y no quiso correr el riesgo de debilitarse. Por ello decidió impedir que el pueblo fuera a adorar a Jerusalén. Y para tener al pueblo en sus manos, no sólo estableció otros templos y otros cultos, sino también otros dioses. Si cualquier ser humano quiere abandonar al Dios verdadero e introducir otro, la única alternativa que existe es la idolatría pagana, aún cuando la llamen "cristianismo". Desde ese momento en adelante, hasta el final de la historia en Israel, todo se hizo mal.

¿Qué debería haber hecho Jeroboam? En vez de rebelarse, notando la difícil situación de la unidad de la nación, notando también la terquedad de Roboam, debió haber consultado a Dios por medio de algún profeta. Así podría haber sabido lo que Dios quería que hiciese. La división del reino fue voluntad de Dios, pues Salomón no había sido un buen rey todo el tiempo, había traicionado a Dios. Pero Dios nunca quiso que en el reino del norte se adoraran becerros. Uno de los errores de Salomón, el de la idolatría, se repitió en el norte.

Todo por razones políticas. La política es la manifestación de los intereses de parte de grupos que se unen para obrar a favor de esos intereses. Así se forman sindicatos, partidos políticos, campañas electorales, donde se ataca a otras facciones políticas, y se lucha por lo que se consideran los propios derechos. El resultado es una eterna lucha por el poder, sin resolver nunca nada. Pero siempre se prometa algo mejor, aún si no se puede cumplir. Satanás es un verdadero político, siempre promete lo que no puede cumplir, y hay muchos siempre dispuestos a creer en él. Si las personas se aferraran al amor divino, si hicieran la voluntad de Dios, si siguieran sus enseñanzas, la política perdería completamente su función. Por eso es que los verdaderos adventistas, aquellos que sirven a Dios, jamás se afilian a partido político alguno, y jamás se involucrarán con la política. Es algo para lamentar que en estos días, hasta supuestos ministros de Dios se presten a campañas políticas. Esto es un error de nuestros días. Nosotros necesitamos el poder del Espíritu Santo. ¿Sería algo así como fuego extraño? Si, evidentemente.

**La acción de Dios**

Encontramos entonces a Jeroboam, quien aunque había sido escogido por Dios para ser rey no había sido ungido por profeta, consagrando sacerdotes y oficiando, él mismo, el ritual, según creía que debía hacer para promoverse. Si Nadab y Abiú ofrecieron sacrificio con fuego extraño, ¡imagina a este Jeroboam! Allí no sólo había fuego extraño, todo lo demás entraba en esa condición: TODO era extraño al Señor.

Imagina la escena. El rey y sus grandes presentes, solemnemente (a su modo) ante el altar. La gente estaba allí apoyando al rey (los de siempre, los que ansían la simpatía de quien tiene el poder). De un momento a otro, de la nada, aparece un profeta (así como Elías se apareció ante Acab y anunció la sequía). Así apareció, en medio del acto solemne de Jeroboam y profetiza contra el altar, diciendo: '¡Altar! ¡Altar! Así dice el Señor: A la casa de David nacerá un hijo, que se llamará Josías. El sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los altos que queman incienso sobre ti, y sobre ti quemarán huesos de hombres'. En aquel mismo día dio una señal diciendo: 'Esta es la señal de que el Señor habló: El altar se quebrará y la ceniza que está en él se derramará'" (1 Reyes 13:2, 3).

¡Qué profeta poderoso! Profetizó lo que sucederá casi tres siglos después, y encima profetizó la señal de que la profecía se cumpliría. Al mismo tiempo, profetizó que el altar se quebraría y las cenizas caerían en el suelo. El rey, en vez de cómo lo haría David si fuera él, escuchó al profeta, y se enfureció. Este profeta no hablaba lo que él quería escuchar. Hablo con una severa reprensión de parte de Dios. Y eso era algo que el rey no quería escuchar. Y un detalle más: el profeta venía del sur…

¿Cuántas veces no queremos en nuestros días escuchar alguna recomendación? ¿Cuántas veces no prestamos atención a algún texto, porque nos dice que tenemos que cambiar esto o aquello? El mundo nos atrae más que los escritos sagrados.

A continuación, Jeroboam, creyéndose rey con todas sus prerrogativas (aún cuando no había recibido la aprobación de Dios a través del profeta), y superior al profeta –y con eso creyéndose superior a Dios que lo había enviado– extendió su brazo en ademán amenazador, con su mano apuntó su dedo contra el profeta, y ordenó que fuera arrestado. No había terminado de expresarlo, cuando su brazo se quedó rígido y seco, a punto tal de no poder cerrar la mano. Fue una orden sin valor alguno, pues quien la estaba pronunciando no había recibido poder alguno de Dios para aquél oficio sagrado. No había en él autoridad para reinar ni para oficiar ritos sagrados. No había terminado de dar la orden de arresto que tuvo que implorar al mismo profeta  que orara a Dios para que su brazo fuera restaurado a la normalidad. ¿Dónde estaba el poder de Jeroboam? Un humilde profeta era superior a él.

¡Cómo es el ser humano! Mientras Dios nos da el tiempo de gracia, hacemos lo que nos da la gana, según nuestros propios intereses. Pero cuando Dios se manifiesta con fuerte reprobación, entonces ahí se asusta y busca a Dios, o a quien conoce al Señor.

¿Qué estaba diciendo en verdad el profeta? Que todo aquello que estaba allí era obra humana, no teniendo nada que ver con la voluntad de Dios. Todo era extraño para Dios. El no reconocía eso como un culto. Y lo peor de todo era que ese rey, quien estaba intentado apartar del camino al pueblo desviar al pueblo de Dios. ¡Cuidado! Pues hoy en nuestro modernismo, podemos estar siguiendo nuestros gustos e intereses, muchas ve-

ces políticos, y ofreciendo actos extraños a Dios, en nuestro hablar, vestir, y forma de ser.

Notemos qué ironía. Jeroboam construyó dos templos, dos altares, y dos becerros (más allá de los postes, ídolos, etc., en los lugares altos que fueron muchos). Instituyó un ritual según sus deseos, consagró sacerdotes escogidos por él mismo, todo para evitar que el pueblo fuera hasta Jerusalén. Y ahora, un profeta venido del sur, lo condena por lo que está haciendo, ¡diciendo que todo era inútil! Jeroboam quería a toda costa mantener el reino en sus manos, pero ahora este profeta está anunciando que otro rey, descendiente de David, llamado Josías, derribaría todo aquello, y profanaría los sepulcros de esos sacerdotes falsos, desenterrándolos y quemándolos. "Habían transcurrido tres siglos. Durante la reforma realizada por Josías, el rey mismo se encontró en Betel, donde estaba aquel antiguo altar. Entonces se iba a cumplir literalmente la profecía hecha tantos años antes en presencia de Jeroboam. Igualmente el altar que estaba en Beth-el, y el alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, aquel altar y el alto destruyó; y quemó el alto, y lo tornó en polvo, y puso fuego al bosque. Y volvióse Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado estos negocios. Y después dijo: ¿Qué título es éste que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Este es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Beth-el. Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos: y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria' (2 Reyes 23:15-18)". [1]

## El Dador de los dones

Volviendo al episodio de la mano de Jeroboam, el rey se atrevió a señalar al hombre de Dios, y su mano se quedó rígida, probablemente con el brazo extendido, sin que la pudiera cerrar. El profeta estaba haciendo su obra, y una de las obras de los profetas era orientar a los reyes. Siempre lo hacían en el nombre del Señor. Por lo tanto, apuntar el dedo contra un profeta era lo misma que hacerlo contra Dios. Si el rey lo hacía, era algo mucho más grave si lo hubiera estado haciendo alguien del pueblo, pues él era el líder de la nación. A él le correspondía no sólo la administración de la nación, sino ser el ejemplo para todos. Así es como Dios lidera. El establece las reglas, las leyes. Administra todo, y es el primero en dar el ejemplo. Así se vuelve confiable un líder. Los líderes jamás deberían utilizar la fuerza, sino el ejemplo.

Dios, anticipándose a la situación, había dado una orientación al profeta para preservarlo en su integridad espiritual. Le dio una orden expresa, que no comiera ni bebiera nada en Betel, y que volviera por otro camino.

¿Cuál era la razón para esa orden? Es fácil. Como el rey no quería que el ritual religioso de sur influyera sobre el pueblo del reino del norte, obvio que no aceptaría reprensiones de algún profeta del sur, (además, Jeroboam estaba buscando sacerdotes para sus rituales.  Por lo tanto, ante el mensaje que el profeta anónimo debía dar, podía esperarse que él tuviera dos actitudes: la primera, un intento de llevarse ese profeta a su lado. De hecho, eso intentó hacer, prometiéndole recompensas al profeta, si iba a su casa y co-

---

[1] Elena G. de White, *Profetas y reyes*, pp. 296., 297.

mía y bebía; en segundo lugar, en caso que el profeta se resistiera, podría atentar contra su vida, por lo que el profeta debía volver por otro camino. Cosas así sucedía con bastante frecuencia. Algún profeta que hablaba algo que no gustaba al rey, terminaba siendo perseguido, y muchos eran muertos. Uno de ellos fue el propio Jesús.

La Lección nos da una información valiosa: Betel quedaba apenas a dos kilómetros de la frontera con Judá. Por lo tanto, lo que el profeta debía hacer era ir hasta donde estaba Jeroboam, darle el mensaje, y volver por otro camino sin detenerse. Pero lo que el profeta terminó haciendo es quedarse a descansar debajo de un árbol, y eso lo veremos luego. Lo que Dios le pidió al profeta era fácil de cumplir. Era caminar dos kilómetros en media hora, no más que eso. Depende del camino, hasta puede ser menos (acostumbro hacer ese trayecto en veinte minutos). Por lo tanto, el regreso no podía ser más que una hora de caminata. Y estaba montando un animal. El mensaje era corto, el profeta no debía ir hasta Betel para hacer una reunión, negociar, sino sólo dar un mensaje de advertencia y salir. En verdad, era una especie de ultimátum (un último mensaje) de Dios al rey Jeroboam: o cambias, o tu reino no permanecerá, otro rey del sur destruirá esos altares idolátricos. Era la última oportunidad para que él se diera cuenta de la locura que estaba cometiendo. Sí, es una tremenda locura llevar a otros al error. Aún más si se trataba de un líder nacional. Dios había establecido como rey a Jeroboam, pero éste ahora lo había traicionado. Y el mensaje sería dado en el preciso momento en el que el rey estaría oficiando la consagración de aquél altar, que se quebraría al medio, haciéndolo inútil. Aquella rajadura quedaría allí testificando la desaprobación y el desagrado de Dios. Eso todo significaría un mensaje convincente para el rey. Si deseaba arrepentirse, y hablar con el profeta, que fuera tras él, humildemente, demostrando arrepentimiento por sus extravíos.

¿Qué hizo Jeroboam? Exactamente lo contrario al buen sentido. Intentó comprar al profeta con lisonjas y presentes, pero no se arrepintió, y continuó en su locura idolátrica.

De esto extraemos algunas lecciones muy importantes:

a. Los líderes, cuando se apartan de los caminos de Dios, se vuelven peligrosos y pueden arrastrar a todo un pueblo a la destrucción, como de hecho ocurrió más tarde con el reino del norte.
b. Si tú eres un líder, trata entonces de dar un buen ejemplo, basándote en un “escrito está” antes que en un “yo creo que…”
c. Los profetas tienen un trabajo riesgoso. Y nosotros, en estos últimos días, cuando se inicie el Fuerte Pregón, seremos todos profetas en medio de lobos rapaces, donde los peores enemigos saldrán de entre nosotros.
d. Los profetas tienen que seguir rigurosamente las orientaciones divinas. Si son portavoces de Dios, también deben saber obedecer en todo. Y de eso tendremos que ser capaces en los últimos días.
e. Jamás se debe dejar de lado el mensaje de un profeta, ni del pasado, ni del presente, pues ellos hablan, no en su nombre, sino en el nombre de Dios.
f. Un profeta jamás contradice a otro, ni a la Palabra de Dios escrita, que es la Biblia. Si lo hiciera, entonces no es profeta de Dios, es un impostor capaz de introducir fuego extraño.
g. Siempre hubo conflictos entre los intereses de la política con las orientaciones de Dios. Por lo tanto, quien desea seguir a Dios, debe desvincularse de cualquier militancia política. Si en aquellos tiempos los políticos generaban problemas al pueblo de Dios, la situación en estos tiempos finales se multiplica para peor.

h. Nosotros, que conformamos el pueblo de Dios, en todo lo que hacemos, tenemos que hacerlo en sintonía con el Espíritu Santo, nuestro Maestro y Guía.
i. Debemos ejercer una fidelidad a toda prueba a los principios de nuestra iglesia, sus doctrinas y su manual, que son extraídos de la Biblia.
j. Tenemos que ser fieles, por encima de todo, a Dios, poniendo en práctica su Palabra.

En caso contrario, no seremos escogidos como profetas para dar el Fuerte Pregón. Profeta es sólo quien Dios escoge. Los cargos en la iglesia, en todos sus niveles, son escogidos por hombres, reunidos en nombre de Dios. Pero la elección es hecha por hombres. No obstante, profeta es quien Dios llama. Como al final de la historia del pecado, para dar el último mensaje de advertencia, será necesario un poder que permanezca con el pueblo de Dios. Y todos los que darán este mensaje al mundo serán profetas escogidos de Dios, por lo tanto, ciento por ciento fieles a Él. Prepárate para ser ya uno de ellos.

**Mentiras tentadoras**

Mientras que los sacerdotes eran escogidas del linaje de un hombre, Aarón, a los profetas, Dios los iba escogiendo de a uno. Los criterios de selección variaban desde la pureza, la humildad, la vida sencilla, la fidelidad y la obediencia, y los valores relacionados con estas virtudes. Por eso Dios llamó a muchos profetas que aún eran jóvenes, que todavía no habían sufrido tanta influencia del mundo. Hubo profetas que Dios escogió antes de que nacieran. Ese fue el caso de Sansón y Samuel, y casos en que eran niños, como Jeremías. Si tú, querido lector, eres joven, estás en la mira de Dios para una obra especial, que exige personas puras. Además también estás en la mira del demonio para que te apartes cuanto antes de los principios de Dios. Satanás sabe que Dios valora mucho la juventud, por lo que procura que los jóvenes sean influenciados por la mundanalidad desde bien temprano, alrededor de los días de su nacimiento.

Los profetas también tienen ciertos privilegios. Por ejemplo, son los primeros en saber lo que Dios va a hacer. También son ellos los que deben anunciar la voluntad de Dios a otras personas; son portavoces de Dios en un mundo en el ya nadie escucha a Dios, separados de Él a causa del pecado. Cuando la situación espiritual en el pueblo de Dios se vuelve dramática, Dios envía advertencias a través de profetas. Por lo tanto, profetas son personas que todavía son capaces de escuchar la voz de Dios, y es por eso que Él los utiliza. Y esa es la razón por la cual en el final, todos los anunciadores del mensaje de Dios al mundo serán profetas (ver Hechos 2:17, 18). Eso sucederá después del zarandeo, cuando la iglesia verdadera sea purificada de la mundanalidad, de las divisiones, del mal testimonio, de la lucha por el poder, etc. Y esa iglesia concluirá la obra que Jesús le encomendó. Pero no del modo en cómo se hace hoy, con una fuerte influencia satánica en nuestro medio. Es necesaria una depuración, a través de zarandeo, para sacar de la iglesia toda la basura de la mundanalidad. Intenta imaginar el poder del pueblo de Dios en ese tiempo. Imagina millares de profetas esparcidos por el mundo hablando con el poder del Espíritu Santo, siendo dirigidos por él en sus actos y palabras. Imagina el efecto, comparándolo con los inicios de la predicación por una docena de apóstoles, siendo concluida ahora por cientos de miles de humildes más poderosos y puros profetas, desde niños hasta ancianos, esparcidos en la superficie del planeta. ¡Qué poder tendrá ese mensaje!

¿Qué ocurrió con ese profeta que alertó a Jeroboam? Dios le dio a él dos orientaciones de cómo proceder en su misión y volver sano y salvo: no comer ni beber nada en territorio enemigo, y volver por otro camino. ¿Y qué hizo el profeta? Hizo todo bien, excepto que decidió detenerse en un lugar, debajo de una buena sombre, pero todavía en terreno encantado de Satanás.

Así es que muchos caemos. Seguimos las órdenes de Dios aún arriesgándonos, pero nos descuidamos en algún pequeño detalle. Reflexionemos. El profeta estaba en una misión de riesgo, en medio de poderosos enemigos, dispuestos a engañarlo y a destruirlo. El primer intento fue del rey, cuando invitó al rey a comer y beber con él. No fue demasiado discreto, anticipó que sería recompensado. Pero, ¿con qué intención? Puedes imaginarla. Y en esa invitación astuta el profeta no cayó.

Pero el profeta facilitó las cosas. En vez de salir enseguida de aquél lugar, y ponerse a salvo en su país, resolvió descansar cerca de la frontera. Casi a salvo, pero no salvo todavía. Ahora, Dios no le había prohibido descansar. Pero, ¿acaso Dios tiene que ocuparse de todos los detalles? Si él no debía comer ni beber, y volver por otro camino, ¿no era evidente que debía permanecer en el país de un rey que se oponía a Dios sólo por el tiempo suficiente como para cumplir su misión? Entonces, ¿por qué darle oportunidad a Satanás, descansando donde era peligroso? Ese es uno de nuestros problemas hoy en día. Tenemos, por ejemplo, una televisión en nuestra casa. Hasta allí no hay nada de malo, aunque muchos evitan tener ese aparato en su casa como precaución, lo cual no es mala idea. Siempre es mejor ser demasiado celoso que un poco descuidado, como fue el caso de ese profeta, y eso le costó la vida. Teniendo una televisión en casa, ¿qué cuesta ver algún programa, como algún *reality show*, sólo por algunos instantes? ¿Qué termina pasando? Que esos pocos minutos se transforman en horas, y pasamos a depender del programa, sin poder dejar de verlo. Luego miramos películas durante noches enteras, El león –Satanás– aprovechó un pequeño descuido, y tomó la familia, las preferencias, los hijos…

Volvamos al profeta. Allí estaba sentado, quién sabe, meditando sobre la tremenda escena que por su intermedio se había desencadenado hacía pocos minutos. Y llegó hasta él otro profeta, de la misma ciudad del rey. ¿Por qué entonces Dios no utilizó a ese profeta, si ya vivía allí? La razón no la sabemos, pero da para desconfiar de él.

Los dos se encuentran. El profeta local le hace una invitación para que vaya a su casa y se alimente y beba. Era una gentileza. De profeta a profeta. Eran colegas, los unía la profesión. Pero el profeta invitado se rehúsa, informándole al otro acerca de la prohibición de Dios. Entonces sucede algo difícil de entender. El anciano profeta, diciendo que también era profeta, miente diciendo que un ángel le había dicho que el profeta del sur volviera a su casa a comer pan y beber agua (1 Reyes 13:18). Era una mentira. Y sólo podía ser una mentira. ¿Podemos aceptar a Dios cambiando de idea en relación a una orden explícita de Él? ¡Dios no cambia! En aquél mismo día le había dicho al profeta que no comiera nada allí, ¿por qué ahora le diría, a través de un ángel, que comiera y bebiera? ¿Podía aceptarse algo así? Si Dios actuara de ese modo, yo mismo, estaría apartándome de ese Dios, porque no es firme en su palabra. ¿Crees que ese es un pensamiento demasiado fuerte? ¿Qué decir entonces de aquél profeta, que creyó a otro hombre, que se presentó como profeta, y que trajo –supuestamente– una palabra de Dios en contradicción con la voluntad del mismo Dios? ¿Y qué decir entonces, por ejemplo, de personas que son –digamos– más experimentadas dentro de la iglesia, que son líderes, que saben mucho, pero a pesar de ello, acarician la mundanalidad (maquillajes,

juegos, música bailable, telenovelas, juegos de competición), dando a entender que Dios cambió en relación a lo que Él mismo orientó, en forma de principios, a los antiguos profetas? Quien actúa de ese modo, y que cree en tal cosa, hace de Dios alguien tonto, y cae él mismo, como un tonto, en la trampa. Fue así que Adán y Eva se convirtieron en pecadores y mortales. Creyeron en la palabra de una serpiente contra la Palabra de Dios. Dejemos de ser ingenuos, y no caigamos en afirmaciones de hombres y mujeres que contradicen el claro, directo y poderoso "Así dice Jehová".

Volvamos al grave asunto de la música. La palabra profética de Elena G. de White dice que hacia el fin de los tiempos volvería a la iglesia la música con tambores. Pero los hombres dicen que eso no es tan así, porque esa música es buena para conquistar almas para Cristo. Es la palabra de hombres y mujeres contra la palabra de un profeta. Por lo tanto, obra del enemigo.

El profeta de Dios aceptó la invitación. Fue a la casa del profeta más anciano, comió, bebió y se volvió a su casa. Pero no fue muy lejos, pues antes de llegar a la frontera de su país, que estaba muy cerca, habiendo perdido la protección de Dios, fue atacado por un león, que lo mató allí mismo. Encontraron al profeta muerto, al lado del león y de su mula, ilesa. Al fin de cuentas, como la mula de Balaám, no tenía culpa de nada.

Debemos entender el mensaje: los pequeños desvíos, las cosas aparentemente inocentes, los sutiles desvíos, las pequeñas demoras, los ínfimos detalles, pueden quitarnos de la vida eterna. Por lo tanto, quien estima la vida eterna, no juegue con pequeñas mundanalidades que parecen entrañar ningún peligro. No vale la pena arriesgar la vida eterna, ya sea por poco, o por mucho.

**Tentaciones gemelas**

Esta sección trae una advertencia que tenemos que tener muy en cuenta: podemos estar alertas por los peligros que vengan de los impíos, pero ¿alertas de los peligros que provienen de nuestro medio? Fue allí donde el profeta anónimo perdió la vida.

El valiente y osado profeta enfrentó, en nombre de Dios, al orgulloso y arrogante rey Jeroboam. Ese rey había recibido el trono como favor divino, aunque no había sido ungido. Ahora, estando en el trono, se separa de Dios y sigue su propio camino y sus intereses particulares. El profeta de Dios fue valiente, como generalmente lo son los profetas, aunque hubo excepciones como la de Jonás. Se presentó ante Jeroboam y pronunció su severa advertencia. Allí mismo, probó que sus palabras provenían de Dios, cuando el altar se quebró en dos partes de manera sobrehumana. Todos los que estaban presentes debieron haber entendido que eso era obra de Dios, y que el profeta estaba hablando en su nombre. Por lo tanto, la advertencia de ese profeta debió haber sido tenida en cuenta, o Dios cumpliría la segunda parte de la profecía, por la que un rey del sur, Josías, quemaría huesos humanos en aquél altar.

Pero Dios conoce el futuro del mismo modo que conoce el pasado, y ya sabía cuál sería la decisión del rey ante la advertencia. Basado en ese conocimiento, Dios veló por la preservación de la vida de su profeta, dándole instrucciones precisas sobre cómo debía actuar mientras estuviera en territorio extranjero. Jeroboam, apenas su mano recuperó su movimiento normal, continuó en sus malas intenciones, en defensa de sus intereses egoístas, e invitó al profeta a una comida con él, y que sería recompensado. Jeroboam

estaba queriendo comprar el poder y el favor del profeta para beneficiarse de él, a sus servicios y a sus intereses. El no podía entender cómo un profeta cumplía con la voluntad de Dios, y no la suya.

Pero el profeta no cayó en la trampa de la recompensa del rey, y sí cayó en la trampa de otro profeta, que ni siquiera ofrecía recompensa alguna. Esa es la tremenda lección de esta historia: podemos muchas veces estar precavidos contra los peligros que vienen de afuera, pero caemos ingenuamente ante las tentaciones que vienen de parte de hermanos de iglesia. Por ejemplo, si un compañero de clase que no es de la iglesia nos invita a ir a un baile, difícilmente aceptaríamos. Pero si otro amigo, hermano de iglesia, me invita a ir al cine a ver una película, o en casa, fácilmente aceptamos. Como es una invitación de un hermano, no es tan grave. No tomamos los recaudos debidos, como aquél profeta, contra hermanos que son cizaña. Al fin de cuentas, son sólo hermanos, profesan nuestra misma fe, no debe haber problema…

Una gran amenaza que existe hoy dentro de la iglesia es la influencia negativa de hermanos que conviven con la mundanalidad. La mayoría de los demás miembros piensan que por ello la mundanalidad no es pecado, y pasan a hacer lo mismo. Pero, cuidado, esa es una estrategia muy bien diseñada por Satanás. Lee con solemne atención los pasajes de Elena G. de White acerca de este punto. Hace referencia a decisiones tomadas por Satanás en concilio con sus demonios para usar a miembros de la iglesia para engañar a otros miembros de la propia iglesia. Esta cita entonces hace referencia a lo que ocurre dentro de la propia iglesia:

“"Usando a los que tienen una forma de piedad pero no conocen el poder, podemos ganar a muchos que de otra manera nos harían daño. Los amantes del placer más que amantes de Dios serán nuestros ayudadores más eficaces. Los que pertenecen a esta clase y que son aptos e inteligentes servirán como cebo para atraer a otros a nuestros anzuelos. Muchos no temerán su influencia, porque profesan la misma fe. Así los induciremos a sacar la conclusión de que los requerimientos, de Cristo son menos estrictos de lo que una vez creían, y que conformándose con el mundo podrían ejercer una mayor influencia sobre los mundanos. Así se separarán de Cristo; entonces no tendrán ninguna fuerza para resistir nuestro poder, y antes de mucho estarán listos para ridiculizar su primer celo y devoción”. [2]

¿Qué debemos hacer entonces? Dejemos que una profetisa nos lo diga:

“En la vida del discípulo Juan se ejemplifica la verdadera santificación. Durante los años de su íntima asociación con Cristo, a menudo fue amonestado y prevenido por el Salvador, y aceptó sus reprensiones. A medida que el carácter del divino Maestro se le manifestaba, Juan vio sus propias deficiencias, y esta revelación le humilló. Día tras día, en contraste con su propio espíritu violento, contemplaba la ternura y la tolerancia de Jesús y oía sus lecciones de humildad y paciencia. Día tras día su corazón fue atraído a Cristo hasta que se perdió de vista a sí mismo por amor a su Maestro. El poder y la ternura, la majestad y la mansedumbre, la fuerza y la paciencia, que vio en la vida diaria del Hijo de Dios llenaron su alma de admiración. Sometió su temperamento resentido y ambicioso al poder modelador de Cristo, y el amor divino realizó en él una transformación de carácter”. [3]

---

[2] Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, pp. 482, 483.
[3] White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 445.

“El cambio de corazón representado por el nuevo nacimiento puede realizarse únicamente por la obra efectiva del Espíritu Santo... El orgullo y el amor propio resisten al Espíritu de Dios; cada inclinación natural del alma se opone al cambio que transforma la altivez y el orgullo en la mansedumbre y humildad de Cristo. Pero si hemos de caminar en la senda de la vida eterna no debemos prestar oído al susurro del yo... Al recibir la luz divina y cooperar con las inteligencias celestiales, nacemos de nuevo, liberados de la corrupción del pecado por el poder de Cristo”. [4]

“La obra de refinamiento y purificación que Dios ejecuta debe proseguir hasta que sus siervos estén tan humillados, tan muertos al yo que, cuando se los llame al servicio activo, sean sinceros en buscar la gloria de Dios. Entonces él aceptará sus esfuerzos; no obrarán impetuosamente, por impulso; no se apresurarán y pondrán en peligro la causa del Señor, siendo esclavos de tentaciones y pasiones, ni seguirán sus propios ánimos carnales encendidos por Satanás. ¡Oh, cuán terriblemente mancillada queda la causa de Dios por la perversa voluntad del hombre y su genio insumiso! ¡Cuánto sufrimiento trae él sobre sí al seguir sus propias y temerarias pasiones! Dios arroja vez tras vez a los hombres al suelo, y aumenta la presión hasta que la perfecta humildad y una transformación de carácter los pongan en armonía con Cristo y el espíritu del cielo y sean vencedores de sí mismos”. [5]

## Aplicación del estudio

Qué cosa curiosa… El hombre de Dios, un profeta escogido, hizo todo bien. Cuando casi había cumplido con su misión, atravesado la peor parte, le restaba únicamente volver. Sólo había que caminar un poco más. Hasta que cayó y fue muerto. Atención: el fracasó en el punto más fácil: volver a casa. Lo que Dios le había mandado a hacer, lo estaba haciendo, estaba volviendo.

Eso llama nuestra atención. Podemos estar haciendo una gran obra para Dios, el trabajo ya puede estar concluido, pero a pesar de eso, podemos fallar, y perder la vida eterna. Podemos estar dando estudios bíblicos a una familia, luego todos se bautizan, y nosotros mismos luego podemos dar un mal ejemplo a los que se han bautizado. Podemos, como ese profeta, desobedecer en un punto muy simple, habiendo vencido los más difíciles. Por eso fueron incluidas todas las citas del Espíritu de Profecía en el apartado anterior. Las personas que están en el mundo deben ser invitadas a llegar a la iglesia tal como están. No se deben preparar para encontrarse con Jesús. Pero la iglesia, los miembros que ya son más experimentados, no tienen excusas para, luego de estar muchos años en la iglesia, de cometer faltas tontas, como este profeta que resolvió aprovechar la sombra de un árbol, en terreno enemigo. La iglesia debe recibir a los del mundo, no como es el mundo, sino como Reino de Dios. Al llegar la gente del mundo a la iglesia debe sentirse como entrando en el Reino del amor. Qué descuido tonto y aparentemente sin riesgo el del profeta. Pero allí perdió la vida. Luego de un descuido pequeño, cayó en la trampa, cediendo ante la aparente gentileza de otro profeta quien, para poder ofrecerle una buena comida, apeló a una mentira.

---

[4] White, *Dios nos cuida*, p. 81.
[5] White, *Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 476.

Contra las tentaciones hay tres expresiones que Jesús utilizó y que nosotros siempre debiéramos tener en mente: “Escrito está…” “También está escrito…” y “Apártate Satanás” (ver Mateo 4:4-8), Si el enemigo utiliza un pasaje bíblico para hacernos caer, entonces es el momento de usar otro, diciendo “también está escrito”. Si, por ejemplo, el enemigo utiliza el versículo de que la Ley ha sido abolida, podemos decir, “también está escrito” en Mateo 5:16-18, y otros más. Y si amenaza atentar directamente a nuestra vida, debemos decir: “Apártate, Satanás” (Mateo 4:8).

Pero, ¿en qué circunstancias, en nuestros días, debemos usar las referencias bíblicas para defender nuestra vida? En nuestros días, no sólo debemos precavernos de hombres y de demonios. También de la tecnología, la televisión, las películas, revistas, libros, publicidad, celulares, Internet, juegos electrónicos, sitios web de relaciones sociales, correos electrónicos, sofisticaciones, alimentación artificializada, modas, etc. Debemos saber utilizar muchas veces el “Apártate, Satanás” para defender el estilo de vida celestial contra las presiones del estilo terrenal. O, como le pasó a este pobre profeta, podemos perder la vida por un detalle, habiendo vencido en los momentos más peligrosos.



*Prof. Sikberto R. Marks*

*Traducción: Rolando D. Chuquimia*
*RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©*

**RECURSOS ESCUELA SABATICA**
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática